

COMENTARIO DE LIBROS

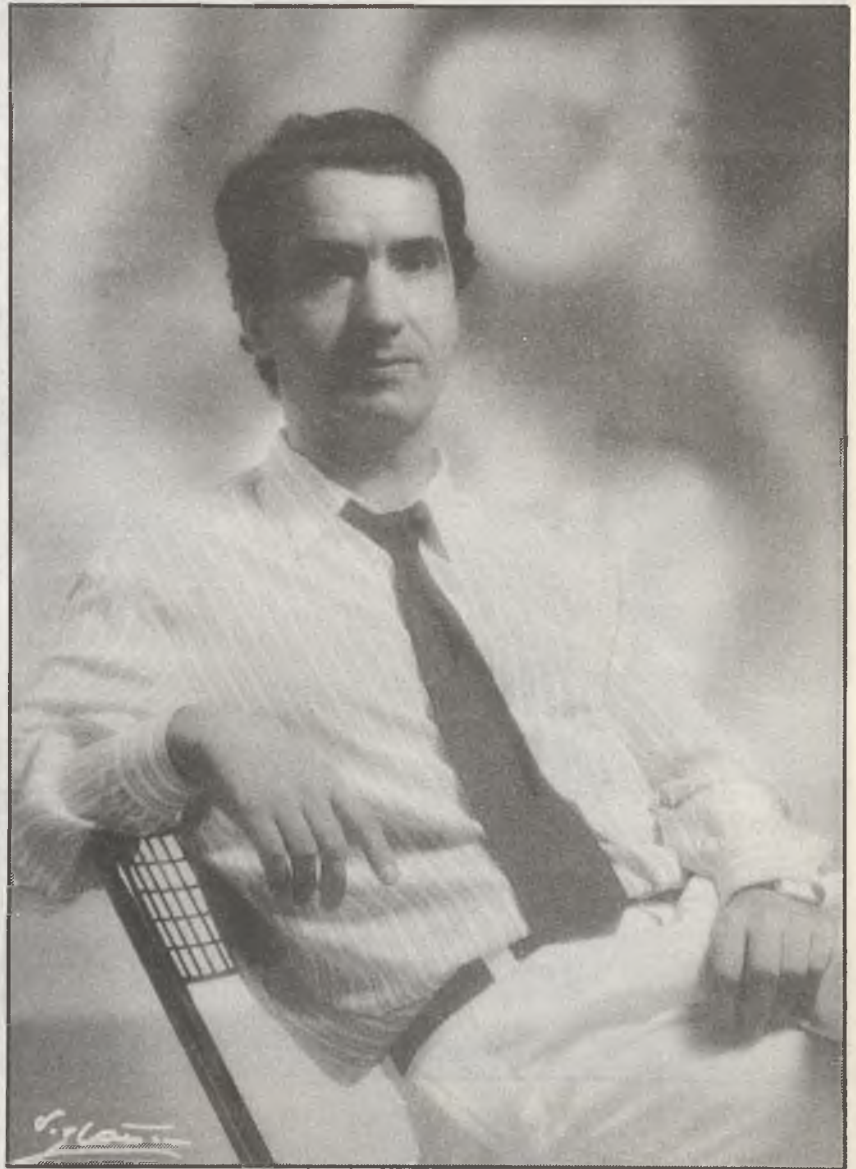
Esta noche en el Gijón, de Antonio Moneo

ESTA NOCHE EN EL GIJON (*) es la primera novela que publica Antonio Moneo y con la que queda finalista en el premio CAFE GIJON 1987. Antonio Moneo, poeta, escritor y hombre de radio, con estas tres ramas de la creatividad, logra embellecer el elemento temático con que hilvana su novela. Alberto López, el personaje central de esta narración, como el autor, es poeta y como cualquiera que escribe versos no consigue con ellos ningún incentivo económico, es también novelista con un original concluido, pendiente de la convocatoria y después del fallo del ya mencionado premio; pero, sobre todo, es un profesional de radio (periodista radiofónico, locutor...) en paro. Ante esta situación y para poder subsistir, «tira por la calle de en medio y se pone a vender corbatas en el Rastro y pañuelos de papel en los semáforos».

Será este período de tiempo, esta época, quien marque al personaje, y el paro, **el paro cruel**, se convertirá en su constante obsesión: «Los parados sentimos vergüenza de estarlo», confesará dolorido. Y aún cuando le lleguen tiempos mejores, incluso felices y de triunfo, humanamente sensitivo, se detendrán en su felicidad, pensando «en todos los seres que sufren hasta reventar».

Agil, fresca, con imágenes de plena actualidad, la prosa se ofrece casi siempre en jovial diálogo, que hace de la lectura un atractivo al que uno queda prendido desde los primeros momentos. Acaso alguna vez, y por exceso de esa facilidad o rapidez con que se adivina escrita la novela, se advierte cierto descuido en la expresión, sobre todo en algún fragmento de esos diálogos, que sin duda resultan normales en la vida cotidiana, pero que en la literatura han de exponerse de diferente modo, pequeño detalle que, estoy seguro, Antonio Moneo no descuidará en sus próximas entregas, porque lo sabe hacer.

Siendo de un realismo acentuado, la novela tiene ciertos momentos de fantasía, que son donde el autor logra sus mejores páginas. Es cuando el



Antonio Moneo

pretarle tiene mucho del propio autor— se detiene en vivencias, o vivencias ensoñadas, con aquellos que profesional y humanamente admira, los trae **desde su cielo de cristal** para hablar con ellos: García Lorca, Pablo Neruda, Tierno Galván, Josefina Carabias, Bobby Deglané..., y también cuando crea un clima ilusorio-social con Cenicienta y todos los personajes inmortalizados en los cuentos infantiles, y, sobre todo, mientras pasea solitario por las calles y en las madrugadas madrileñas y se desdobra en el niño fantástico, en el adolescente ilusionado y en el adulto

en paro que fue. No le falta tampoco su nota de humor, tal y cuando Alberto se presenta al director vistiendo su mejor traje, pero en zapatillas, y ha de cambiar el calzado con un conserje. Pero todo esto son complementos. Incluso la separación matrimonial y el amor, luego, de la nueva pareja, siendo importantes en la ilación temática, nos resultan aleatorios al compararlos con la preocupación que el fenómeno social del paro origina en la mente del personaje central y en el sentido humano que en él se desarrolla.

Nicolás del Hierro
 (*) Editorial BITACORA